

### INTENTO DE RESURRECCION

Pero al gozo que nos produjo verlo su-  
cumbir, ha seguido un estado de inquietud de sobresalto, al contem-  
plar un intento de resurrección de sus viejos servidores. El hecho es  
—por desgracia ¿quién lo duda?— innegable. "Los viejos políticos mo-  
cudados y complacientes, venales y adscritos a sectores de opinión  
coincidentes en el sostenimiento de un trono, símbolo secular de servi-  
dumbres mayesticas", pretenden resurgir de sus cenizas para incorpo-  
rarse a la política y desfigurarse el perfil de la República.

Para ello adoptan, no importan cuales disfraces. Ni disfráz ni  
táctica pueden sumirles en perplejidades e indecisiones. Van rectos,  
disparados, a conseguir sus objetivos. Vigorizar el Régimen, dotar  
lo de gente capacitada por actuaciones precedentes. Contrarrestando  
así las lógicas deficiencias engendradas por la inexperiencia? ¡Oh, no!  
Esta gente "capacitada" (¡!), "dúctil", en el difícil arte de gobernar,  
y administrar, consiguió, con sus "excelvas virtudes", sumirnos en  
el caos del cual salió la Dictadura. Mal pueden vigorizar a la Repú-  
blica los elementos que debilitaron a España, esclavizándola y degra-  
dándola con su política egocéntrica. ¿Qué pretenden, pues? Muy sen-  
cillo: pretenden desvirtuar la República, haciendo que pierda las posi-  
ciones conquistadas; intentan secuestrarla poniéndola en manos de los  
antiguos "agentes políticos de las mesnadas señoriales, que designa-  
ban a sus clientes para ocupar los puestos públicos, subordinando a  
personales conveniencias la administración y el gobierno de los muni-  
cipios". Es decir, que sus desvelos tienen por "altruista y nobilísima"  
finalidad, echar por tierra lo conseguido con tanto sacrificio. Su  
claro designio es hacer de la República una ficción, para destruirla,  
para traicionarla en sus contenidos esenciales.

Por fortuna, la masa de opinión reacciona saludablemente a la  
vista de ciertas maniobras de vuelo corto, y no se impresiona por cam-  
pañas periodísticas encaminadas a restaurar ídolos caídos. Conoce el  
espíritu que las anima; entevé propósitos inconfesables. Apetitos insa-  
ciados (nunca se sacia el apetito de determinada especie de ofidios),  
añoranzas de prestigios marchitados para nunca más reverter, y se  
mantiene sorda a clamores y llamamientos. Podrá sentarse des-  
contenta y exteriorizar, protestas, incurriendo en injusticia o no. En  
este constante fenómeno de reacción que se produce en los pueblos a  
raíz de un cambio profundo en su estado, no está en un extremo u otro.  
Acaso destruya los hombres que ayer mismo puso en lugares premi-  
nentes; acaso vuelva la espalda a sus caudillos de ahora; pero—  
desagraviarse!— no cree en la razón a la luz de sus pies. Los  
pueblos no olvidan a sus traidores, y si una vez fué dócil a las sus-  
tiones de estos, no volverá a serlo más. "El Municipio que llegue a  
la triste situación de no sentirse satisfecho con sus representantes  
y al convencimiento de que éstos no tienen enmienda", condenará a  
a estos representantes al ostracismo político, pero no llamará a los  
caducos, a los fracasados, para elevarlos a los puestos vacantes. Cree-  
rá valores nuevos—la cantera es inagotable—, mas no vitalizará ca-  
dáveres.

Estas consideraciones nos tranquilizan y solo nos causan inquie-  
tudes los intentos de resurrección de los viejos caciques y caciquillos,  
por lo que tienen de perturbador el habitual desenvolvimiento de  
los pueblos.

### ROSA SALOMÓNICA

Corazón triste, buen corazón,  
Solo dolores labran conciencia.  
Dolor es ciencia de Salomón,  
Penas de amor y preferencias  
llevan. Sus flechas doradas son  
ansias distintas, gozo y cobecia  
de aquel salterio que oyó Sión.

Ramón del Valle Inclán

### UNIDAD

Poner sobre el tapete el Estatuto de Cataluña, ha tenido dos virtu-  
des. Primera: poner en evidencia la falta de comprensión de una com-  
pacta masa de españoles, carentes de sentido histórico, para la cual  
—unidad es sinónimo de centralización; segunda: movilizar a lo más  
selecto de la intelectualidad que se ha lanzado a la ingrata, pero obli-  
gadísima labor, de orientar al pueblo en una serie de artículos inte-  
resantísimos donde se deshacen errores que ya contaban siglos de  
existencia gozando el prestigio de dogmas. Un efecto de este perio-  
do de viva controversia que atravesamos, consiste en ir adquiriendo  
una idea más real: más profunda de lo que España es y significa.  
Consecuentemente, los españoles nos vamos capacitando para re-  
solver de modo satisfactorio los múltiples problemas que solicitan  
urgentes soluciones. Así, podremos abrir el pecho a la esperanza y em-  
prender la estructuración del nuevo Estado español de acuerdo con  
nuestra historia (que no es la historia de los Austrias y Borbones),  
con nuestra geografía, y con nuestra idiosincrasia.

Hasta el momento, la idea que se ve favorecida por un mayor nú-  
mero de adeptos es la de una España diversa y unida. Vamos hacia la  
resurrección de las regiones, oprimidas, anuladas por un centralismo  
absorbente, en el cual ven los historiadores modernos la causa de  
nuestra decadencia. Que las regiones vayan subrayando sus rasgos  
característicos y diferenciales, y gozando en progresión, de mayor in-  
dependencia, no significa merma en la solidez del cuerpo nacional. Di-  
versificación, no quiere decir dislocación, ni mucho menos ruptura de  
la unidad. Si la geografía señala como lógica el agrupamiento en  
regiones de los distintos pueblos que integran a España, esa misma  
geografía impone la armonía entre ellos, la comunidad de intereses y  
destino histórico. No puede temerse, por lo tanto, que la mayor hol-  
gura de movimientos que se les conceda, se vea traducida en un debi-  
litamiento de la unidad española verdadera.

Claro es. La derecha tradicionalista (¿qué tradición es la suya?)  
—especial en su incomprensión y explota un sentimiento del patriotis-  
mo bastante anticuado, para lograr adhesiones. "España—dice—  
está en peligro. ¿Qué magna labor de siglos va a deshacerse?"  
A estas exclamaciones, podríamos replicar. Pero, ¿consideran  
magnos el hecho de haber centralizado a España? ¿Cr. en ustedes,  
de verdad, que el desmoronamiento de las regiones es incompatible con la unidad  
nacional? ¿Existe un pueblo—E. U. por ejemplo—que han ido  
más lejos de donde nosotros pretendemos ir, sin haber peligrado, ni  
una vez, su fuerte cohesión?

En el fondo, sabemos cuales son los verdaderos resortes que  
mueven a estos tradicionalistas. Uno de ellos, la falta de profundo co-  
nocimiento de la España que crecemos, tanto blasonan; otro, su  
"amor" a la República, que les lleva a crearle conflictos a cada paso.

### FIGURAS LITERARIAS Antoñito el Camborio

(R. García Lorca: «Romancero gitano»)

Con una flor en la boca y toda la  
luz del día iluminándole—dos estre-  
llas de fuego—la noche de los ojos,  
Antonio Torres Heredia, hijo y nie-  
to de Camborios avanza por el lar-  
go camino envolviéndose airoso-  
mente como en una capa, en la alegría  
que despliega la tarde. Va a Sevi-  
lla a ver los toros. En el horizonte,  
empalmeada por la distancia y por  
la luz, la torre de la Giralda lo con-  
templa y lo llama. El siente su lla-  
mada como la de una novia, y todo  
lo que hay en el paisaje junto a ella  
se le ofrece optimista y risueño. El  
cielo, las casas, los frutales la cur-  
va azul del río, lucen un encendido  
júbilo de fiesta.

En el rostro moreno del Cambo-  
rio—roostro "amasado con aceituna  
y jasmín—la emoción y la impa-  
ciencia—tarde de toros en Sevilla—  
intensifican la valentía del gesto;  
un gesto enigmático, sentimental  
y bravo al mismo tiempo, forjado  
o a la luz blanca de la lava ibérica.  
Subitamente le salta y llena el pe-  
cho una ansia poderosa de hacer  
externa su alegría; de convertirlo  
en algo material; de recrearse y de  
gozar con ella. Entonces de sus  
labios brota una copla. Nace, se le  
vanta y se abre en el aire, deseosa  
de vientos con que formarse alas.

Y el paso firme de Anto-  
ñito el Camborio juega con la ple-  
gria y con la copla, marcando el rí-  
mo sobre la margen dura del cami-  
no.

"A eso de las cuatro,  
que yo tenía a mi compañerita  
dormía en mis brazos"  
Y, sin embargo, no llega hasta  
Sevilla. No puede ver los toros. Su  
cede que cuando ya el propósito pa-  
recía logrado; cuando ya la aventu-  
ra iba a tener finalidad dichosa, en  
un recodo aparecen las dos figuras  
altas; próximas inevitables, de los  
que buscan al Camborio. Brillan  
bajo el sol los fusiles, los corrajes,  
los tricorneos. Antonio palidece. Se  
le nubla el gesto, y entre cenizas  
cambian los reflejos alegres por  
un opaco fuego de rencores, quedan  
temblando—perla y rabia—las lu-  
ces de sus ojos.

Con la vista baja, el Cambio  
pienso en contemplando el fracaso  
se empañó con la tierra el brillo de  
sus botas!

J. Rodríguez Canovas

La Diputación Provincial y el camino 33  
El sábado, a las seis de la tarde, ce-  
lebró sesión la Comisión Gestora Pro-  
vincial. Entre los diferentes asuntos  
que se discutieron figuró el tratado  
de dar al camino 33, situado en el vecino pueblo de La  
Unión, que como Cartagena sufrirá las  
tristes consecuencias del paro obrero, y  
basándose en la petición de aquélla, y  
siguiendo un consejo dictado de la  
crisis de trabajo.

En la sesión a que hacemos referen-  
cia, el Presidente de la Comisión Ges-  
tora, Sr. Pascual Murcia, dió  
cuenta de un oficio dirigido al Ministro  
de Obras Públicas, en el que se  
pide que sea inmediatamente incluido en  
el programa de obras para el Camino núm.  
33 del Catastro, término municipal  
de La Unión—, como aspiración gene-  
ral de los vecinos de aquel término, que  
así lo pidieron al Sr. Gobernador en oc-  
asión de su visita a La Unión con moti-  
vo de la huelga.

Al dar cuenta de este oficio el señor  
Pascual Murcia, manifestó a los reu-  
nidos que la Diputación ha hecho ya  
en este asunto todo cuanto había len-  
do de las posibilidades, protestando de que

por cientos elementos se haya intenta-  
do en la pasada huelga, presentar a la  
Diputación en frente de los legítimos in-  
tereses del pueblo de "La Unión".

Dijo el Sr. Pascual de Murcia, que de-  
bido a la falta de trabajo existente en  
aquél pueblo, se concedieron 60.000 pes-  
etas, con cuyo dinero se comenzó el ca-  
mino 33. Pero se agotó dicho crédito y  
la consignación que la Diputación te-  
nia para la construcción de Caminos, y  
hubieron de suspenderse los trabajos del  
aludido camino 33.

Esta es, según el Presidente, la verdad  
del caso, siempra la falta de fondos lo  
que determinó la paralización de los tra-  
bajos, y nunca una injustificada y pu-  
ramente animosidad de la Diputación con  
el pueblo hermano.

La Unión, pues, tendrá lo que se pro-  
pone. Todo se hará seguramente, según  
los buenos deseos expresados por el Pre-  
sidente de la Diputación, y ese extraño  
fantasma de la "animosidad", que se  
ha venido utilizando como almo poli-  
ren de los ruines o en la estúpida ciees-  
tica, seguirá viviendo en el insano de-  
cía de los nezos.

### COSAS DE LA TIERRA

Nuestro amigo nos trae malas  
noticias de la campaña de Altamira.  
Allí andan las cosas bastante mal,  
y si los seraficos campeones de bon-  
dades no se deciden a un esfuerzo  
no van a perder todo. Ni al "Eco"  
le van a quedar los rabos.

Nos extraña. Porque, no hace  
muchos días, el articulista ezquizo  
frénico amenazaba de muerte a la  
PUBLICA, y es incomprensible la  
portuguesada de que un moribundo  
amenaza a nadie. ¡Pero, en fin, no  
se puede ser muy exigente con la ló-  
gica de los hombres del terciario!

A los hombres del terciario  
no les puede pedir  
un lógico discurrir.  
¡En... en el campanario!  
Y—según parece— a punto de caer.

¡Bueno! ¿Para qué hablar...?  
Cuando hemos conocido la noticia,  
hemos abierto unos ojos como los  
platos de alubias que se tragan los  
bien nutricos caballeros del Santo  
Grial. El asombro nos ha dejado  
paralíticos, como el cerebro del se-  
ñor Santa María. ¡Aki es nada: el  
decano, en trance de muerte!

Nosotros, desde la Caldera de Pe-  
rigo Botero, donde residimos habi-  
tualmente, les ofrecemos una solu-  
ción para el caso.

hayan tenido la virtud de apaciguar el  
furioso huracán de cólera que agita la  
espléndida vegetación pilosa que sirve de  
magnífico adorno en el labio superior  
del señor Cutillas. Este supuesto me re-  
viste del valor indispensable para varias  
cosas: 1.ª) preguntarle—desde cuando  
es republicano, y en qué partido está in-  
crito; 2.ª) asegurarle—la mano puesta  
sobre el corazón— que en REPUBLICA

Que vendan las cruces,  
con abnegación,  
que en el pecho luce  
la pla Redacción.

Sin embargo, nosotros los  
destinaremos los fondos que puede  
ramos allegar, a otros fines. Por  
ejemplo: a específicos contra la neu-  
rastenia, con destino al brillante ar-  
ticulista ezquifrenico, pasmo de  
los siglos y de los niños de la cor-  
edad.

Pues destinando el dinero  
a tan benéfico fin,  
no subirá un alma al cielo,  
¡Más tendrán con quien reír!

Existen unos señores muy serios  
muy graves, muy sesudos, a que  
les parece mal esta sección. Los  
eternos juanitos, "charretas" de co-  
legio, empleados probos! su papel  
consiste en eso: ser juanitos, "cha-  
rretas", estar serios y disimular con  
una capa de solemnidad su formida-  
ble estolidez. Serios como piráni-  
des, en el fondo, son regocijantes,  
e incapaces de nada, de nada...

Si la seriedad asume  
ocultan grave defecto,  
que la cabeza es un trozo,  
lleno de banalidades.

### Para el señor Cutillas Moderación, moderación, señor!

Esta vez no está en el anonimato pue-  
do escribir, sin que mis artículos provo-  
quen grandes aspasientos de indigna-  
ción en los aludidos. Ayer fueron otros  
señores, cuyo nombres no estimo pru-  
dente mencionar, quienes se debatieron  
variosos contra mí; hoy, son los mosta-  
chones del señor Cutillas, que se gri-  
tan amenazadores, por haber dicho cua-  
tro verdades (¡si las digo todas...!) a  
su arrogante, despampanante y altsonan-  
te portador. Consecuencia de la bíblica  
coena que simula, es el contraponido pu-  
blicado ayer en "La Tierra", donde nos  
muestra su temple heroico.

No puedo creer, sincera la furia del  
embajador del abogado del señor Nieto  
en tierra manchada. Me resisto de dese-  
paradamente a ello. Sus castísimos oídos  
de picapapeos, no pueden sufrir con un  
coguaje tan suave, tan dución, tan emo-  
tivo, como el empleado por mí en el ar-  
tículo propuesto de este famoso ítem. Así  
bien supongo, sin esfuerzo, que haya  
sido para él tan agradable como una  
gavota de Mozart, o la encantadora se-  
renata de Toscanini. A quien se deleita con  
la prosa de su admirado jefe, mis escri-  
tos han de parecerle inocentes, sin mai-  
cia ni dureza. Mas, por lo visto, entre  
sus múltiples obligaciones de embajador,  
está la de fingir indignaciones. ¡Durisi-  
mo oficio el suyo! No contento con exi-  
girme manejar el bombo—cosa bastan-  
te refida con la solemnidad de sus ana-  
crónicos bigotes—, y extender patentes  
de republicanismo, de honorabilidad, de  
inteligencia etc., etc.— se le impone la  
obligación de "posar" en "fidalgos"

pundibios, papeles en clara pugna con su  
natural temperamento artístico. Me  
imagino los dolores de angustia del se-  
ñor Cutillas, cuando haya cogido la plu-  
ma para escribir ese prodigio de correc-  
ción, de talento y de mesura que es su  
artículo último; y en gracia a esos su-  
dores que han hecho de su artículo un  
Gólgota, respondo con una sonrisa com-  
pensativa a los insultos. ¡Estoy en el se-  
creto de su drama íntimo, y de compa-  
dezo! No pueden conmovirme sus "tre-  
nos" al dictado, ni su carencia de sintax-  
is. Todo conato de sublevarción, queda  
extinguido cuando pienso el dantesco su-  
plicio del bigotudo y aparato don Cu-  
tillas, viéndose con indumentaria de per-  
sonaje calderoniano. ¡El, ferviente admi-  
rador de la novela picaresca...!

Me confieso vencido por la pena que  
me ha causado la lectura de su apubulan-  
te contraponido; y esto, para el tanto  
cristalizador en un firmísimo propósito: re-  
cortaré los puntos de mi pluma. Con se-  
mejante operación conseguiré poner una  
letra redondilla, gruesa, optimista, muy  
adecuada para escribir frases optimis-  
ticas y practicar las apologéticas. Así, aun-  
cuando escriba de gran aplomo, choce-  
ré, melaza y no provocaré escenas ni  
gritos dignos del teatro español del S.  
XVII de Oro. ¡Cualquier cosa, Señor, cual-  
quier cosa antes que ver declamar su far-  
sa, a gritos desaforados, y indignos  
de los infinitos cutillas escapados sobre  
la faz de la anchura española tierra! In-  
cluso me resisto con la abnegación nece-  
saria para hacerme "heterodoxo"! Supongo que mis buenos propo-

### La Diputación Provincial y el camino 33

En favor del estatuto vasco

Madrid, 4 t.

En la Gaceta aparece el cuestio-  
nario para la constitución del futu-  
ro estatuto de funcionarios civiles.  
Figuran en él, varias preguntas que  
han de ser evacuadas en un plazo  
de quince días.

### El «Ciclope»

Hoy salió de nuestro puerto pa-  
ra Mahón, el buque auxiliar "Ci-  
clope".

